

60 AÑOS CARITAS DIOCESANA DE LUGO

(1Co 13, 1-13; Jn 15, 9-14)

Cuando Dios todopoderoso resucitó de entre los muertos a Jesucristo nuestro Señor, comprendimos que es cierto, el Amor no pasa nunca. Es paciente, es benigno, goza con la verdad, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, como el Señor con cada uno de nosotros. Y no cesará, permanecerá para siempre, también en esta tierra.

Jesucristo ha resucitado y ha vencido y su palabra se cumplirá: amaos unos a otros, como yo os he amado, participad de mi corazón abierto y de mi Espíritu de caridad.

El Amor es y será siempre realidad en nuestra historia, no será vencido por el pecado -el egoísmo, el miedo, la mentira, el abuso, la indiferencia-, por los límites y las imperfecciones nuestras en este mundo.

La presencia amiga de Cristo por medio de su Cuerpo, de su Iglesia, cercana a nuestras circunstancias de muchas maneras, nos dice que ya no somos extranjeros ni huéspedes, sino miembros de la familia de Dios, no siervos sino hijos queridos que el Padre abraza. Y siendo acogidos verdaderamente, con nuestros rostros e historia, llegamos a descubrir que ya está presente en nuestro mundo Aquel que nos ama y se entregó por nosotros, el que dio su vida por los amigos y por nosotros, también cuando aún no lo éramos.

Reconocemos entonces con fe que Dios es amor y Jesús su Hijo, y que también nosotros somos amados. Y buscamos ayudarnos para no volver a mirar al mundo y la vida sin Dios ni esperanza, a la luz de la muerte, de la lucha interesada y del desprecio del otro, del pobre y necesitado, del que molesta, del que estorba nuestros planes, niño, adulto o mayor.

Queremos vivir como quienes somos, cristianos, hijos de Dios. Y mirar el mundo según las palabras de nuestro Señor, que es la Verdad, que puede iluminarnos en las dificultades y ayudarnos a responder a los retos de nuestra historia.

Unidos queremos hacer las obras del amor. En nuestras casas y en nuestro trabajo; pero también juntos como Iglesia en Lugo. Queremos ser Caritas en Lugo, quisiéramos serlo siempre. La organización diocesana nos dice quiénes somos y nos invita a serlo, en nuestras parroquias, en nuestra vida, en nuestra sociedad: a ser Caridad.

Por amor al prójimo, por el amor que no queremos perder ni negar –porque sería arruinar nuestro propio corazón y nuestra esperanza, y dejar sin luz nuestra mirada–, haremos de esta nuestra “amistad” eclesial un instrumento elaborado y trabajado, para acercarnos a cada uno, a cada rostro y a cada historia. No ofreceremos menos que la amistad, que la verdad del corazón, que nuestra fe. No podremos conformarnos con el abandono o la soledad, cerrar los ojos a las necesidades de cuerpo y alma, dar por buena la injusticia, la insolidaridad, el descarte de las personas.

Celebramos 60 años de Caritas como organización diocesana; es decir, de la conciencia y la voluntad activa y efectiva de ser nosotros mismos presencia del Amor de Dios en nuestro mundo. 60 años de deseo de que venga el Reino de Dios, de que el mundo encuentre el Camino de la verdad y de la vida, de que el Amor –que es la voluntad de Dios– sea el fundamento de la paz y la alegría de los corazones.

Pedimos confiadamente al Señor que también nosotros, nuestras generaciones, podamos continuar unidos en esta misma historia buena de caridad muchos años más, en todo caso durante nuestra vida.

Ponemos ante Él nuestros deseos, las personas que amamos, los rostros de todos los que nos acompañan y acompañamos en el camino. Ante todo, recordamos a quienes sufren de muchas maneras, a los enfermos, a los que están solos, a los que ya afrontan las últimas etapas de la existencia, en las que urge la luz de la caridad del Señor.

Le encomendamos a todos los que participaron en estos 60 años de Cáritas, especialmente a los que ya no están entre nosotros. Son muchos y a ellos debemos mucho, con frecuencia lo más importante, haber reconocido el amor del Señor.

Y damos gracias a Dios por todo. Por esta historia magnífica, por su Iglesia en Lugo -con sus comunidades y parroquias, con tanta fe y amistad vividas-; y especialmente hoy por la organización de Caritas, por el bien que significa, por las personas concretas que la siguen haciendo posible.

Dios es Amor, como el Señor nos testimonió dando su vida. Nuestros amigos, la cercanía cariñosa de la Iglesia en nuestras comunidades y parroquias, Caritas misma nos lo enseñan y recuerdan cada día, confortando nuestro corazón.

Que el Señor nos dé ser verdaderos protagonistas en la misión que nos encomienda a cada uno, la paz y la alegría de ser testigos de su Amor, con las palabras y con la entrega de la vida.

+Alfonso,
Obispo de Lugo